

+

Soneto

En un amplio sofá y entre almohadones

Doña Laura recibe las visitas
cual una reina, y tiene bien escritas
en el aire sus manifestaciones.

La gente inicia las inclinaciones
con reverencia, para en estas citas
besarle levemente sus benditas
manos que a todos dan sus bendiciones.

¡Amiga Laura! así yo te he soñado
esta noche en mi fiebre y duermevela.
Pero es verdad que con gran fe has rogado

para que Dios me alivie y me bendiga.
Desde tu trono de hada buena, ¡vela
para que siempre nuestra ermita siga!

Alfredo Rubio de Castarlenas

*A Doña Laura con tanto afecto y gratitud, en
medio de esa enfermedad mía.*